



## Junto a tus pies me dormí

*Poesía publicada en la Revista de 1995 escrita el 18 de enero de 1994 por D.  
Fermín Limorte León.*

Recuerdos vienen a mi  
que olvidarlos no quisiera,  
cosas que las conviví  
cuando yo un niño era.

Mi mirada con la suya  
muy amables se cruzaban,  
era un santo buenos días  
que nuestros ojos se daban.

Mi casa era una posada  
donde hoy existe el mercado,  
allí fue donde nací  
y mi infancia la he pasado.

Y así un día y otro día  
en la misma habitación,  
en mis rezos le pedía  
que me guardara el Señor.

Digo esto porque allí  
a mi paso lo dejaba,  
y de un año para otro  
en mi habitación estaba.

Le pedía que me guiara  
por el camino del bien,  
lo que le pedí me a dado  
y yo le sé obedecer.

Sobre un jergón de paja  
era donde dormía,  
y al Señor todas las noches  
a mi lado lo tenía.

De la noche a la mañana  
mi salud se complicó,  
le pedí que me curara  
y mi plegaria escuchó.

De mañana al despertar  
yo me sentía feliz,  
por que a Dios solía mirar  
y él me miraba a mi.

Dos caminos se cruzaron  
el de la vida y la muerte,  
él me desvió del malo  
y me dio el de la suerte.



Digo suerte por que yo  
de mí daño me curé,  
lo pedía con fervor  
y él me llegó a proteger.

Todo aquello ya pasó,  
vayamos a otra cosa,  
dentro de mi corazón  
yo guardo un ramo de rosas.

Porque rosas son los versos  
que brotan del corazón,  
cada sílaba es un beso  
que yo le mando a mi Dios.

Son rosas que no marchitan  
todo el año están cuidadas,  
con la sangre de mi fe  
siempre las tengo regadas.

Dame Dios mío esa fé  
no seques el manantial.  
que a otro año, otra vez,  
mis flores te pueda dar.

Que las flores que yo crio  
dedicadas para ti  
no las marchita el rocío  
ni el viento las hace sufrir.

Porque van dentro de mi,  
dentro de mi corazón;  
todas han ido brotando  
de mi propia inspiración.

Que tú me diste Dios mio  
para escribir mis poesías,  
que con fervor te dedico  
por que tú las merecias.

Por Pilatos fuiste juzgado,  
por predicar nuestra fe,  
hasta llegar al calvario  
con llagas del padecer.

Para ti mis rosas todas,  
a manojos te las doy,  
para ver si con su aroma,  
pueden calmar tú dolor.

Porque agradecido estoy,  
no lo digo por decir,  
qué sería de mi inspiración  
si no lo fuera por ti.

Que su fe te la regala  
un día tras otro día,  
él que en un jergón de paja  
junto a tus pies se dormía.